

DE LA EPISTEMOLOGIA GENERAL A LA EPISTEMOLOGIA CONTABLE: ORILLAMIENTOS Y FRONTERAS CONCEPTUALES

Reinaldo Pinto*

RESUMEN

El texto comprende cuestiones preliminares de la Epistemología que servirán de base para señalar matices diferenciales y distinciones en torno a la naturaleza, alcance y denominaciones con que la han signado diferentes autores. No se pretende fijar una posición ecléctica entre estas confrontaciones, sino suscitar una discusión en torno al sentido de tales acepciones. Aproximaciones semánticas que señalarán ruta posibles por donde andar y desandar, pero (para esta travesía) es conveniente ir equipado desde el principio con un mínimo de provisiones, y desentrañar por qué terreno se avanza (teoría del conocimiento, filosofía, o teoría de la ciencia, Epistemología) y cuáles son sus límites, aunque éstos no sean fáciles de percibir. La segunda parte deja iniciada y abierta la invitación al camino, un tanto espinoso, de la epistemología contable.

Palabras claves: Conocimiento, episteme, gnoseología, teoría de la ciencia, filosofía de la ciencia, epistemología, epistemología contable.

* Profesor Universidad de Cartagena, Facultad de Ciencias Económicas

PANORAMA INTRODUCTORIO

Antes de adentrarnos en el tema de la epistemología contable, primero intentaremos una aproximación al concepto de Epistemología, para lo cual es pertinente un mínimo sondeo, desde un mirador teórico, sobre distintas acepciones y generalidades con las que este concepto se ha revestido, desde diversos autores o corrientes del pensamiento.

Digamos que las reflexiones sobre el conocimiento se inician con Platón y Aristóteles (asombro) y (curiosidad), respectivamente, en el desarrollo de sus doctrinas. De esta forma, el ejercicio del conocimiento riguroso, “epísteme”, tomó la figura de una reflexión sobre la lógica, desde Aristóteles, y sobre las matemáticas en Platón. Durante la Edad Media se continúa con la autoridad aristotélica. En el renacimiento empieza a configurarse otro modelo, otro paradigma de la ciencia, se acentuó el método inductivo, dando especial importancia a la observación y a la experimentación.

Tal procedimiento fue orientado por Bacon, en oposición a los métodos de la Escolástica, y constituyó la base de las ciencias experimentales. Su aporte se convierte en la “gran renovación” frente a la filosofía y a la ciencia con la primera parte de su obra “Sobre la dignidad y desarrollo de la Ciencia”.¹ En este periodo se tratará de separar ciencia de filosofía y elaborar una teoría de la ciencia a partir de ella misma (de la ciencia). Esta tradición que suele identificarse con el pensamiento de Copérnico y de Galileo, ha continuado con tendencias más recientes en los postulados del positivismo lógico y del racionalismo crítico de Popper, aunque, su origen primero está en Platón.

1 Florez, C. Y Galindo, E. Ciencia y conocimiento. Bogotá: USTA (s.f.) p. 108.

Sin embargo, es en la época moderna cuando la teoría del conocimiento surge por primera vez como disciplina autónoma a partir de Descartes, quien afronta de manera directa la esencia y el origen del conocimiento con la duda metódica; luego, J. Locke con su "Ensayo sobre el entendimiento humano" (1690), inicia el desarrollo de la teoría del conocimiento, al presentar en forma sistemática las cuestiones del origen, la esencia y la certeza del conocimiento humano. Posteriormente diferentes autores han presentado sus aportes a la temática de la teoría del conocimiento, entre los que merecen mencionarse a Leibniz y Kant.²

Kant (1724-1804), en su obra epistemológica "Crítica de la Razón Pura" (1781), trata, ante todo, de dar una fundamentación crítica del conocimiento científico de la naturaleza. A través del *Método trascendental* investiga la validez del conocimiento. Se pregunta cómo es posible el conocimiento, sobre qué bases, sobre qué supuestos descansa.³ A partir de entonces durante el siglo XIX se conocerá como teoría del conocimiento a la parte de la filosofía que se ocupa de los problemas como la validez del conocimiento, su origen, sus alcances y límites. Luego, a Kant lo sucede Fichte, con quien la teoría del conocimiento aparece por primera vez con el título de *Teoría de la Ciencia*, pero dejando manifiesta una confusión entre teoría del conocimiento y la metafísica, que luego se desborda en Schelling, Hegel, Schopenhauer y Hartmann.⁴ En consecuencia, no se puede hablar de teoría del conocimiento como disciplina filosófica independiente ni en la antigüedad ni en la Edad Media.

La respuesta de la teoría positivista de la ciencia no se hace esperar con Augusto Comte (1798-1857), quien señala el retorno del interés a la realidad natural y humana.⁵ En el positivismo de Comte, las ciencias fundamentales son las matemáticas, la astronomía, la física, la química, que alcanzaron ese orden en el estado positivo.

El positivismo establece de esta forma, el conocimiento científico como la etapa final y más desarrollada de la historia del conocimiento humano, en la que se

2 Hessen. Teoría del conocimiento. P.22

3 Véase: Kant. Crítica de la razón pura. Buenos Aires: Lozada. 1970

4 Hessen. Op. Cit. P.23

5 Florez, C. Y Galindo, G. Op.cit. p. 159

despliega la hegemonía de la ciencia sobre cualquier otra forma del conocimiento. Este cientificismo positivista reemplaza la teoría del conocimiento por una teoría de la ciencia.⁶ Corriente del pensamiento que considera solamente la observación de los hechos, de los fenómenos⁷, como método válido para la ciencia, limitando así el valor del conocimiento al campo de la experiencia. Esto es, experimentar en los hechos, compararlos, ver sus semejanzas y diferencias, buscar las relaciones constantes, y determinar las leyes de su producción.⁸ De este modo, el conocimiento científico positivista se caracteriza porque es adquirido mediante el método de comprobación y verificación.

En el siglo XX la ciencia y el conocimiento científico se han convertido en el eje de las discusiones epistemológicas. El acontecimiento final ha sido la aparición de la Epistemología, es así como en 1935 se celebró en París el primer congreso internacional de esta disciplina.

Mario Bunge, por su parte, en su libro Epistemología (1980), señala que los primeros epistemólogos profesionales aparecieron hacia (1927) en el círculo de Viena. A éste pertenecieron Schlick, Carnap, Kraft, Reinchenbach, entre otros, y de manera tangencial K. Popper.⁹ Se tendría con ellos una epistemología cuyo objeto sería reconstruir de manera inmanente el proceso de constitución del saber científico, criticar programas y resultados y sugerir nuevos enfoques para la invitación científica.

ORILLAMIENTOS Y FRONTERAS ENTRE TEORÍA DEL CONOCIMIENTO, FILOSOFÍA DE LA CIENCIA, TEORÍA DE LA CIENCIA Y EPISTEMOLOGÍA.

La teoría del conocimiento o Gnoseología (gnosis = conocimiento y logos = palabra, discurso) **y epistemología**. Rosenthal e Iudin, en su diccionario o filosófico trae la siguiente afirmación: “La teoría del conocimiento versa acerca de

6 Tomada como una excesiva valoración del conocimiento científico (cientifismo), la fe de la ciencia en sí misma –autosuficiente–, no como una forma de conocimiento sino como conocimiento en sí.

7 En el uso que Kant le da a este término, es decir, aquello que aparece ante los sentidos, en contraposición al “noúmeno”: lo en sí, la esencia de las cosas. García Morente. Lecciones preliminares de filosofía. Bogotá: Nacional. Lek XVI.

8 Fingermann, G. Lógica y teoría del conocimiento. 3ª Ed. Buenos aires: El Ateneo. 1988. p. 126

9 Véase: Bunge M. Epistemología. Barcelona: Ariel. 1980

la facultad del hombre para entrar en conocimiento de la realidad acerca de las fuentes, de las normas y los métodos del conocimiento, acerca de la verdad y de los caminos para llegar a conocerla¹⁰. Este concepto dialoga con la apreciación de Miguel Quintanilla, cuando enuncia que la gnoscología connota en su sentido más próximo a una filosofía de corte clásico, una especie de ontología que se ocupa del conocimiento como realidad.¹¹ Fingermann, aludiendo a lo mismo, agrega que el estudio de la teoría del conocimiento “se refiere a los problemas concernientes a los límites y alcances del conocimiento humano y su relación con la realidad”.¹² Este conocimiento humano se presenta aquí de forma general, esto es, a los supuestos y principios más generales del conocimiento.

De acuerdo con lo anterior a la teoría del conocimiento se le ha enfocado como una disciplina filosófica o rama de la filosofía que aspira a aclarar si las percepciones corresponden a una realidad determinada y si los axiomas con que se elaboran coinciden también con la realidad para luego determinar las fuentes verdaderas de donde proceden los juicios, bases del pensamiento. En tal sentido, se trata de una búsqueda, de una explicación e interpretación del conocimiento humano en general desde la filosofía.

La teoría del conocimiento se va a ocupar, entonces, de la relación que se establece entre sujeto cognoscente y objeto conocido. De este análisis fenomenológico del conocimiento, surgen los problemas de origen del conocimiento, posibilidad del conocimiento, esencia del conocimiento, validez del conocimiento, especies de conocimiento y el criterio de verdad.¹³

En atención a las ya citadas definiciones de teoría del conocimiento, podemos colegir las siguientes diferencias con la Epistemología: La teoría del conocimiento investiga, por tanto, la esencia y los problemas básicos del pensamiento en cuanto tal (sean éstos estéticos, religiosos intuitivos...); la epistemología, estudia en forma crítica las condiciones, supuestos y estructuras básicas del conoci-

10 Rosenthal e Iudin. Diccionario filosófico.

11 Quintanilla M. Diccionario de filosofía contemporánea. Salamanca: Sígueme, 1976. p. 191

12 Fingermann. Op. cit. P. 120

13 Véase: Hessen. Op. cit. p. 34-124

miento científico, desde el sentido estricto de la filosofía moderna, que surgen a partir de las discusiones entre el racionalismo y el empirismo, teniendo en Kant el punto álgido de una “epistemología” incipiente, que buscaba justificar el conocimiento desde la subjetividad, posición que fuera cuestionada por epistemólogos posteriores. Barragán Linares, acuña otra diferencia en este sentido

La Epistemología se considera una ciencia con un método y su objeto propio. Pero la gnoseología se refiere a una serie de planteamientos hechos a nivel filosóficos, donde gran parte de este cuerpo de conocimientos dice cosas aceptables pero desde otro punto de vista, también encontramos planteamientos hipotéticos, y visiones donde interviene la subjetividad de los autores. Es decir, la gnoseología no ha estado sometida al rigor de un método como es el caso de la Epistemología que utiliza el método científico.¹⁴

Otra diferencia que se puede marcar en cuanto a la teoría del conocimiento y la Epistemología, radica en que aquélla se ocupa de todas las formas posibles del conocimiento, de su validez y confiabilidad, de sus alcances y de sus límites. Es decir, la gnoseología integra otras formas de conocimiento como el obtenido mediante la intuición, los sentimientos y todas las demás formas consideradas como precientíficas; pues existe también una verdad del arte, de la religión, de la cultura, que es diferente a la verdad de la ciencia, de las que da cuenta en su conjunto este concepto. La Epistemología, por su parte, sólo se ocupa del saber científico, y de este modo se instala dentro de la teoría del conocimiento general, o una teoría crítica de la ciencia (en el sentido de “**autoconciencia crítica**”) inserta en la teoría (general) del conocimiento. Aunque para autores como Manuel Quintanilla, tal distinción resulte hasta cierto punto anacrónica, es válido también afirmar que este perjuicio ha sido superado en tanto en cuanto la filosofía dejó de ser el saber fundamental por excelencia, madre y señora de la cual dependían otros saberes -pansofía-, para pasar a ser una disciplina más del conocimiento, que guarda de suyo identidad propia e independencia. Otros pensadores han querido salvar la confrontación acuñando una teoría del conocimiento

14 Barragán, H. Op cit. p. 129

diádica: Una teoría general del conocimiento (tradicional) y una teoría especial del conocimiento o Epistemología propia de la filosofía analítica. O, de otra manera, citando a R. Florez, “la teoría del conocimiento convencional es una temática puramente filosófica y la Epistemología se concentra en el énfasis científico”¹⁵.

En relación con lo expresado, colocar a la gnoseología y a la epistemología en condiciones semánticas iguales, provocaría una concepción reduccionista, según la cual el conocimiento científico se convierte en la forma paradigmática de todo conocimiento, y no en la especie (más limitada) de todo conocimiento.¹⁶

TEORÍA DE LA CIENCIA Y EPISTEMOLOGÍA.

Algunos estudiosos del tema han tomado como equivalentes estos términos en atención a su sentido literal, a su etimología, pero descuidan la evolución semántica de los mismos, de ahí que resulten ciertas diferencias interpretativas y de enfoque en sus maneras de acercarse al término. A pesar de que gran parte de los autores referenciados en este trabajo dan por descontada alguna diferencia entre ambos términos, es pertinente señalar matices diferenciadores. Veamos:

El rango de distinción lo determina la acepción de “teoría” que se adopte. Esto es, si el concepto se refiere a un “sistema relacional de leyes que conecta y determina el cómo y por qué de esa relación (unidad explicativa) sistematiza el conocimiento”¹⁷; o como “conjunto de constructos (conceptos) definiciones, proposiciones relacionadas entre sí, que presentan un punto de vista sistemático de fenómenos especificando relaciones entre variables, con el objeto de explicar y predecir los fenómenos”¹⁸, entonces el término pasa a ser un componente de la ciencia, el sustento o la fundamentación, los soportes teóricos de las leyes que buscan explicar o predecir los fenómenos de la realidad a los que hace mención.

15 Florez, R. Florez, R. Hacia una pedagogía del conocimiento. Bogotá: McGraw-Hill, 1994. P. xxxiv.

16 Quintanilla, M. Op. Cit. P.

17 Yurén Camarena, Ma. Leyes, teorías y modelos. México: Trillas, 1994. p. 46-47

18 Kerlinger, citado por: Hernández Sampieri y otros. Metodología de la investigación. 2ª. Ed. México: MacGraw- Hill, 1991.